

CRECIENDO EN LA FE #8

Mateo 17:17-20: “Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible”.

A medida que nos acercamos al final de todo, la gente de Dios va a necesitar aprender a caminar en una dimensión de fe mucho más elevada. Y esto, simplemente, no va a suceder por sí sólo, sino que tiene que ser deseado con pasión, comprendido y puesto en práctica para poder obtener un nivel de fe mucho mayor. Siempre que veas a alguien con una vida muy santificada o bendecida, necesitas mirar más allá de la apariencia, y ver que ocurre entre bastidores. Porque podría asegurarte, que esa es una vida que ha sido moldeada en el altar del sacrificio ante Dios.

Una vida que ha sido purificada de autosuficiencia y orgullo. Si observas más allá de la fachada, probablemente verás una vida totalmente sometida a la voluntad del Todopoderoso; alguien que pasa mucho tiempo ante el Padre buscando su rostro en íntima oración. Esto es algo que todo verdadero creyente en Yahushua debería hacer; sin embargo, observamos que eso no está sucediendo en la Iglesia hoy. Se supone que como personas que han nacido de nuevo del Espíritu, deberíamos conducirnos diariamente de manera sobrenatural con el Creador.

Sin embargo, ¿cuando fue la última vez que descendió fuego de los cielos al orar? ¿Cuando fue la última vez que quedaste asombrado por la presencia de Dios? ¿Cuando fue la última vez que oraste tan profundamente desde el fondo de tu corazón que hasta la tierra tembló? ¿Cuando fue la última vez que sentiste la presencia de Dios moverse tan poderosamente en tu espíritu que pareciera como si fueras levantado de la tierra? No me estoy refiriendo en este contexto a la oración comunitaria o a la que hacemos en comunión con otros, sino más bien a tener un tiempo a solas con el Padre en el que El pueda revelarte cosas y tu poder compartirle asuntos íntimos del corazón.

A veces nos llegamos a acostumbrar tanto a los momentos cotidianos de oración que limitamos al Señor para actuar poderosamente desde el cielo. El Señor quiere colmarte completamente pero para ello debes esperar el tiempo que sea necesario, y ser sincero y serio con el Señor para que te lo conceda. Debes de tener una actitud de búsqueda, de deseo y de ganas de recibirlo; y no me estoy refiriendo aquí a la experiencia de un momento, sino al fuego de Dios descendiendo tan poderosamente que la gente no puede mantenerse en pie debido a que el ambiente se encuentra completamente saturado de la presencia de Dios.

Me estoy refiriendo a personas transformadas por el inmenso poder de Dios que hay en ti cuando te cruzas con ellas, e incluso sientes al caminar que el propio aire que te rodea está impregnado de Dios, y las personas resultan positivamente afectadas por el espíritu que te habita, que incluso sus propias vidas experimentan un cambio por el solo hecho de hallarse en la misma habitación que tu. Esto no es un imposible. El mismo Eliseo estaba tan lleno del Espíritu de Dios que sus propios huesos muertos devolvieron de nuevo la vida a un hombre. Cada uno de nosotros tenemos dentro este inmenso poder.

El Señor está llamando a su elegidos para que despierten y accedan al poder que hay en su espíritu y utilicen los medios que el Señor les ha otorgado. Es el tiempo de que aceptes esa llama que hay en ti y la avives hasta que se convierta en un voraz incendio, de manera que alcance a otros provocando un cambio en sus corazones, sus vidas y destinos para siempre. Oro para que el Todopoderoso os otorgue a cada uno pasión por conocerle de una manera tal como nunca antes lo habéis conocido, y ser completamente encendidos por el fuego de su Amor. Shalom